Confusión

Millos David.

Capítulo 1

Decisiones, la vida está llena de ellas, constantemente lanzamos la moneda al aire cuando fijamos que hacer porque ¿Esa elección me hará bien o mal? Es decir, si quiero llegar a una cita y debo optar por irme en bicicleta o taxi ¿Quién me asegura que decidiré lo mejor? Si voy en bicicleta podría sufrir un accidente o si escojo el taxi es probable que viva un trancón. eso fue lo que determine en este crudo día de invierno ¿Sabes? Nunca se me había ocurrido pensar en eso.

Es en esto donde radica la importancia de experimentar momentos difíciles en la vida, son cosas que te hacen pensar y ver todo con otra perspectiva, la de la realidad verdadera, por eso una persona con una vida llana se puede decir que está muerta en vida, ¡Vaya, las cosas que uno puede llegar a pensar!

Y aquí estoy, nuevamente ante el proceso tortuoso de tomar una decisión, ¿Esto o aquello? o ¿Lo uno o lo otro? como diría el buen Kierkegaard. Es un momento tenso, todas las opciones las vemos buenas y todas las queremos escoger, porque no queremos perder, internamente nuestra ansiedad, así como el miedo, empiezan a apoderarse de nosotros. ¿Por qué? pues somos competidores, solo queremos ganar, todo se vuelve una competencia en la que buscamos triunfar a como dé lugar.

El ambiente está muy tenso, las miradas aparecen sobre mí, aunque el salón esté bastante oscuro, puedo sentir las heridas que me cercenan los ojos de esas sombras. La frente me suda y ante este contundente tribunal inquisitivo no soy capaz ni de alzar mi brazo para enjugarme el rostro. Siento como respiran, sus exhalaciones me rozan, hasta podría adivinar lo último que han metido en sus bocas, por ejemplo, whisky, cigarrillo, marihuana, chicles para disimular, claro y … ¿Eh?, ¿Una vagina?... En fin, es el peor sonido del mundo.

Todo redunda, relojes, corazones ansiosos, el tipo que hace música al golpear los dedos sobre la mesa. Es como si cada vez te fueran empujando a un profundo abismo.

No sabía que la gente podía hablar en silencio, y déjenme decirles, es más fatigante y contundente que cualquier discurso de un político borracho. ¡Tengo que decidir, se me acaba el tiempo!, o la vida, aunque también podría volver a nacer, ¡Sí!, mejor así, con la mente en positivo, el problema es que no doy para moverme, estoy paralizado, mis músculos se volvieron cemento y mi apariencia es la de una estatua renacentista ubicada en el Vaticano, mi mirada está clavada ante quienes son mis jueces, redentores o verdugos, dos cartas de naipes.

El azar nunca me ha dado nada, en mis épocas de colegio siempre perdía en piedra, papel o tijera, de igual forma, jamás he ganado una rifa o una lotería. Pero hoy todo puede cambiar, ¡Las vueltas que da la vida! Hoy, la suerte tiene la posibilidad de dármelo todo. Bueno, es mejor que deje de hablar solo ¿Aunque en realidad no estoy hablando solo, no? Ja, ja, ja, yo estoy charlando contigo, ja, ja, ja.

Ahora sí, ¡A escoger! Al menos estoy confesado. Mi vida puesta en dos pequeños rectángulos ¿Si lo pueden asimilar? Ja, ja, ja, ¿Rayos, que hice para llegar hasta acá? Listo, vida o muerte ¡Ahí voy! Deséenme suerte, ja,ja,ja.